

FEDERICO GARCÍA LORCA, EL VIAJERO

UDC 821.134.2.09-992 Garcia Lorca F.

Eszter Katona

Universidad de Szeged, Departamento de Estudios Hispánicos, Hungría

Resumen. “Al viajar van desfilando una serie interminable de cuadros naturales, de tipos, de colores, de sonidos, y nuestro espíritu quisiera abarcarlo todo y quedarse con todo retratado en el alma para siempre” – escribe Federico García Lorca en *Impresiones y paisajes*, su primera obra literaria. Podemos afirmar, sin exagerar, que la carrera literaria del futuro poeta y dramaturgo empieza gracias a unas excursiones (1916–1917) organizadas por su profesor universitario Martín Domínguez Berrueta. El segundo viaje (1929–1930) de Lorca se dirigió al extranjero y su destino fue América. Pasó casi nueve meses en los Estados Unidos y tres en Cuba. En sus últimos años, gracias al éxito de su teatro, otra vez vuelve a América, esta vez a la parte hispanohablante, Argentina y Uruguay (1933–1934). Este artículo tiene el objetivo de presentar la influencia de estos viajes en la personalidad y en el arte de García Lorca destacando varias obras desde sus primicias hasta las de su madurez.

Palabras clave: Federico García Lorca, viajes, Nueva York, La Habana, Buenos Aires, Montevideo

“los recuerdos de viaje son una vuelta a viajar”
(García Lorca 1918, 21)

1. INTRODUCCIÓN

“Al viajar van desfilando una serie interminable de cuadros naturales, de tipos, de colores, de sonidos, y nuestro espíritu quisiera abarcarlo todo y quedarse con todo retratado en el alma para siempre” (García Lorca 1918, 201) – escribe Federico García Lorca en la introducción a la sección de *Temas* dentro del libro *Impresiones y paisajes*, su primera obra en prosa. Podemos afirmar, sin exagerar, que la carrera literaria del futuro poeta y

Submitted August 20, 2023; Accepted October 20, 2023

Corresponding author: Eszter Katona

Universidad de Szeged

E-mail: katonaeszter@gmail.com

dramaturgo empieza gracias a unas excursiones organizadas en 1916–1917 por uno de sus profesores universitarios, Martín Domínguez Berrueta.

Después, durante toda la vida de García Lorca el viaje será un importante impulso y motivo, tanto vital como artístico. Al dejar su amada Granada, en 1919 viaja a Madrid para seguir sus estudios en la Residencia de Estudiantes. Desde la capital, en 1929, empieza otra aventura en la vida de Lorca gracias a un viaje a América: pasa casi nueve meses en los Estados Unidos y tres en Cuba. Al volver a su patria otra vez el viaje determinará su destino: con el grupo teatral La Barraca recorren un itinerario espectacular llevando la cultura a los pueblos de la península. En sus últimos años, gracias al éxito de su teatro, vuelve a América, esta vez a dos países hispanohablantes, Argentina y Uruguay.

Sobra decir que la literatura concerniente, tanto a la vida, como a la obra del poeta andaluz es infinita, así es muy difícil –sino imposible– aportar alguna novedad a este mar de libros y artículos que constituyen la bibliografía lorquiana. Por eso, mi objetivo es más modesto: basándome en esta literatura quisiera presentar la influencia del viaje en la personalidad y en la creación artística de García Lorca, destacando varias obras desde sus primicias hasta las de su madurez.

2. UN VIAJE INICIÁTICO: DE LA MÚSICA A LA LITERATURA

Federico ya de niño mostraba una auténtica habilidad por la música y, según una anécdota familiar, sabía cantar antes que hablar. De adolescente, su musicalidad se manifestó particularmente como pianista. Sus padres, notando su talento, le encontraron a un profesor de piano, Antonio Segura Mesa, de quien el joven adquirió una excelente técnica pianista y sólidos conocimientos de armonía. Después de un año de clases de piano, Federico ya tocaba piezas de Beethoven, Schumann, Mendelssohn, Schubert y Chopin y su maestro le entusiasmó a elegir la carrera de pianista y viajar a París para seguir sus estudios de música (Gibson 2010, 69–70). Sin embargo, el padre de Federico no apoyó esta idea porque quería que su hijo hiciera una carrera “útil”, así, después de hacer el bachillerato, Lorca se matriculó en la Universidad de Granada. No solo la falta de apoyo –tanto económico como moral– del padre, sino también la muerte de Antonio Segura (el 26 de mayo de 1916) contribuyeron a que Lorca se alejara del piano y se acercara definitivamente a la literatura.

Este giro vital sucedió gracias a unas excursiones universitarias organizadas por Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Teoría de la Literatura y las Artes en la Universidad de Granada, que –profundamente influido por los krausistas, los gineristas, los institucionalistas y los noventayochistas– quería introducir nuevos métodos en la enseñanza. Una de sus iniciativas fue la organización de estos viajes de estudios (a partir de 1913) y en los años 1916–1917 Federico también tuvo la oportunidad de participar en tales excursiones. Bajo la dirección de Berrueta, Lorca y sus compañeros recorrieron Granada y sus alrededores, ampliando sus viajes por otras ciudades andaluzas (Baeza, Úbeda, Córdoba, Ronda) y por las de Castilla (Madrid, Ávila, Salamanca, Zamora), llegando hasta Santiago de Compostela, La Coruña, Lugo, León, Burgos y Segovia (Sekulić 2019, 272; Valdivia Martín 2009a, 33).

Durante estos viajes los estudiantes tuvieron que rellenar un cuestionario, que se apoyaba en el mismo método que la Institución Libre de Enseñanza había puesto en práctica durante las excursiones por la Sierra del Guadarrama años atrás, y que preguntaba, no solo sobre los paisajes, sino también sobre sus propias impresiones que “iban percibiendo en cuanto a las

costumbres de las gentes o rasgos culturales específicos de una región” (Valdivia Martín 2009b, 60). En estas excursiones, los estudiantes aprendieron no solo a ver y oír, sino a mirar y escuchar.

De los apuntes que Berrueta pedía a sus alumnos nació la primera obra literaria de García Lorca con el título *Impresiones y paisajes*, publicada en 1918. Es decir, “aquellos viajes supusieron no solo el descubrimiento del paisaje español para el joven Lorca, sino además el de su inicio en el camino de la Literatura” (Valdivia Martín 2009b, 60). A pesar de estar basado en las excursiones de Berrueta, el contenido de los textos y la estructura del libro no sigue ni la cronología ni el programa de los viajes (Sekulić 2019, 273). No es un libro de viaje en el sentido clásico, más bien es una colección de ensayos (y divagaciones), en ocasiones reflexivos, en otras, poéticos, que recogen las impresiones de un joven aspirante a ser escritor (López Plaza 2014, 136).

De la biografía de García Lorca es bien conocido también el hecho de que justo en Baeza, durante la primera excursión (entre el 8 y el 16 de junio de 1916) conoció Federico a Antonio Machado, mientras que durante el segundo viaje (entre el 15 de octubre y el 8 de noviembre del mismo año), en Salamanca, los alumnos se encontraron con Miguel de Unamuno. Sin duda alguna, estos encuentros con los máximos exponentes de aquel entonces de la literatura española dejaron un fuerte impacto en el joven Lorca.

Impresiones y paisajes es un libro de prosa que pertenece a las obras menos conocidas y citadas de Lorca, sin embargo, en los últimos años ha sido más frecuentemente objeto de análisis y varios investigadores –entre otros, Mirjana Sekulić¹ (2019), Luis García Montero (2017), Pablo Valdivia Martín (2009a, 2009b), Angélica López Plaza (2014) y Eugenia Sainz (2004)– dedicaban la merecida atención a estos textos influenciados tanto por los románticos² como por los modernistas y noventayochistas. Aquí no hay suficiente espacio para detallar la importancia de este libro, solo basta citar al propio autor que en una entrevista de 1935 declaraba que la esencia de toda su obra estaba ya en *Impresiones y paisajes* (lo cita Valdivia Martín 2009b, 63).

El Músico –como hasta entonces los compañeros y amigos le llamaban a Lorca –con este tomo se transformó en escritor. Sin embargo, es importante subrayar que el poeta de Fuentevaqueros nunca se alejó completamente de la música. En realidad, su primer libro es una prosa poética inseparable de la música³. Su talento por ésta y sus anteriores estudios de piano dejaron huellas en la fuerte musicalidad, en el ritmo, en la estructura, en las imágenes y en las expresiones de su prosa poética⁴. García Lorca nunca abandonó su vocación musical e incluso después de sus grandes éxitos literarios, en 1933, él mismo declaró en una entrevista dada a Pablo Suero: “Yo ante todo soy músico” (García Lorca 2008a, 559).

¹ Traductora del libro al serbio.

² Originalmente Lorca pensaba dar el título *Caminatas románticas por la España vieja*.

³ Además, no solo la música, sino la pintura impresionista dejó también huellas en los textos de Lorca. Como constata Eugenia Sainz: “Ya desde el mismo título del libro revela su naturaleza intertextual e interartística. [...] Lorca escribe como si pintara un cuadro a modo impresionista” (2004, 29, 31).

⁴ El tomo posee una enorme riqueza estilística a partir del vocabulario musical («ritmo rojo» (18), «melodía infinita de la noche» (23), «canto solar» (30), «acorde mayor de plomo derretido» (38), «modulaciones musicalmente espantosas» (84), «aire cargado de rasgueos de guitarras» (159), «melodías de terciopelo» (166)...etc.) Podemos encontrar además varias alusiones a los compositores preferidos de García Lorca (Beethoven, Schumann, Mendelssohn, Wagner) y todo el libro está dedicado a su “viejo maestro de música” (García Lorca 1918, 7), Antonio Segura Mesa.

3. LAS TRAVESÍAS TRANSATLÁNTICAS

A pesar del gran éxito de *El Romancero gitano* en 1928, por aquellos meses Lorca vivió la crisis más profunda de su vida, tanto profesional como personal. En aquellos momentos sumamente difíciles le llegó la oferta de Fernando de los Ríos, su antiguo maestro en la Universidad de Granada, invitado como profesor visitante por la Universidad de Colombia, que pidió al joven que le acompañara durante su viaje a Nueva York. Fue la primera vez que García Lorca “cruza una frontera nacional, la primera vez que pisa suelo extranjero” (Anderson 1999, 13) y el año que pasó en el Nuevo Mundo –casi nueve meses en los Estados Unidos (de junio de 1929 a marzo de 1930) y tres en Cuba (de marzo a junio del mismo año)– dejó una huella imborrable en la vida, tanto artística, como emocional, del granadino.

Lorca se lanzó a su segunda aventura transatlántica tres años más tarde, en el otoño de 1933. Esta vez empezó su viaje en un estado anímico muy diferente –era ya no solo un poeta conocido, sino también un dramaturgo celebrado– y su destino esta vez no fue la América del Norte, sino la del Sur: pasó cinco meses en Buenos Aires (de octubre de 1933 a enero de 1934) y unas dos semanas (en febrero de 1934) en Montevideo.

Las investigaciones acerca de estas dos estancias transatlánticas de Lorca son muy amplias, así es ya difícil decir alguna novedad sobre este periodo. Sin embargo, vale la pena hojear una y otra vez las páginas del *Epistolario completo* (García Lorca 1997, 614–689, 768–800) que nacieron durante aquellos meses que pasó Federico en el otro lado del Océano, lejos de su familia. Estas misivas –enviadas tanto a su familia como a sus amigos– reflejan fielmente el estado anímico y los muy complejos sentimientos del poeta y nos ayudan imaginar cómo fue su estancia por las tierras americanas.

3.1. Nueva York

Antes de empezar la travesía de siete días, Fernando de los Ríos y Federico García Lorca hicieron escala en París y en Londres, y una visita relámpago a Oxford. El transatlántico *Olympic* los dejó el puerto de Southampton el 19 de junio de 1929 y desembarcó en Nueva York el 26 del mismo mes. Las cartas de Federico, escritas el 6 y entre el 20 y el 25 de junio a Carlos Morla Lynch, embajador de Chile en Madrid, amigo muy cercano de Lorca, nos descubren la enorme ambivalencia que albergaba el alma del poeta: “New York me parece horrible, pero por eso mismo me voy allí” (García Lorca 1997, 611). A comienzos de junio aún se sentía fuerte y contento (612), pero su energía se desvaneció con la aproximación de su llegada a unas tierras desconocidas: “Me siento deprimido y lleno de añoranzas. Tengo hambre de mi tierra [...]. No sé para qué he partido; me lo pregunto cien veces al día. [...] no me reconozco. Parezco otro Federico” (613–614) – escribe desde el bordo del *Olympic*. Sin embargo, el mensaje enviado a su familia dos días después del desembarco ya revela otro cambio en su estado anímico: “[...] estoy contentísimo, rebosando alegría” (614).

Lorca vivió las primeras semanas con gran intensidad. Sus primeras impresiones están llenas de entusiasmo y ya el 28 de junio escribe a su familia: “Tendría necesidad de escribir 200 cuartillas para contaros mis impresiones” (614). A dos días de su llegada su admiración nos parece un poco exagerada, aunque intuitiva. Pronto le fascinaban “los rascacielos iluminados” (614) que tocaban las estrellas, “las miles de luces, los ríos de autos” (615) y ya encontró una metáfora adecuada para nombrar a una ciudad increíble: una “Babilonia trepidante y enloquecedora” (614–615).

Para que sus familiares pudieran tener alguna idea de las dimensiones de la Gran Manzana, Lorca muchas veces recurre a comparaciones. Por ejemplo: “En tres de éstos [rascacielos] cabe Granada entera. Son casillas donde caben 30.000 personas” (616). Ya que Lorca era el poeta de los cinco sentidos, no faltan tampoco las comparaciones acústicas: mientras que sus queridos estaban escuchando los campaneos de la catedral en Huerta de San Vicente, él oía las sirenas y el murmullo de la gran urbe (618). A pesar de las dimensiones inhumanas de la ciudad, Nueva York le parecía “alegrísim[a] y acogedor[a]”, con una “gente ingenua y encantadora” donde se sentía muy bien, mejor que en París o en Londres (616).

Sobre la gente americana el poeta también tenía su propia opinión. Generalmente utiliza adjetivos positivos (bondadosos, inocentes, amistosos, abiertos y cordiales, etc.) para caracterizarla, pero tampoco oculta su opinión negativa sobre lo maleducados que son los americanos: “un pueblo absolutamente salvaje”, con la “inocencia de animales”, que “estornudan sin sacar el pañuelo y dan voces en todos los sitios” (655–656). En otra carta critica la superficialidad y la falta de sensibilidad de los americanos: “esta gente tiene mucho menos sentimientos que nosotros, porque [...] apenas tienen alma. [...] No tienen espíritu, son buenos, sin profundidad [...]” (676).

A propósito del aprendizaje del idioma también podemos encontrar muchas referencias en los mensajes. Las primeras misivas expresan aún el entusiasmo del joven granadino por conocer no solamente una nueva cultura, sino una nueva lengua también. Parece que le ofrecieron un sinfín de oportunidades que le ayudaban en este camino. Federico de Onís, uno de los hispanistas más célebres de los Estados Unidos en aquel entonces, hizo también todo lo posible para que el joven andaluz aprendiera el idioma. Campbell (Colin) Hackforth-Jones, uno de los amigos americanos de Lorca, se convirtió también en su profesor de inglés: “será realmente mi mejor maestro de inglés. [...] traduciremos cosas [...] y me enseñaba multitud de palabras” (617) – escribe Lorca de Colin. El 8 de julio comenzaron también los cursos de inglés en la Universidad y Federico expresaba aún su optimismo: “Yo creo que tengo cierta facilidad para el inglés” (620).

Parece que al principio el joven andaluz frecuentó con regularidad estas clases, aunque no ocultaba tampoco sus dificultades al intentar conversar en inglés: “cada pregunta y respuesta son un cuarto de hora buscando las palabras en el diccionario” (625) – escribe a mediados de julio de 1929. Dos meses más tarde se lamentó por lo difícil que era la pronunciación inglesa: “ellos pronuncian las «a» de seis o siete modos, así es que es un lío” (650). El 22 de agosto el poeta escribió a su familia que había terminado sus cursos de inglés y que había recibido una nota sobresaliente en los exámenes (638). Sin embargo, desde las investigaciones de Eisenberg (1975, 17–19) ya sabemos que Federico mintió a sus padres: ni siquiera se presentó para el examen.

Parece que, a pesar de todas las energías, todas las intenciones y el esfuerzo de muchas personas, el dominio del inglés adquirido por García Lorca durante su estancia en Nueva York fue mínimo y como constata Gibson, entre los dones del joven poeta el de los idiomas no figuraba (2010, 375).

En las descripciones de Lorca sobre la ciudad norteamericana podemos descubrir una fuerte ambivalencia: habla de una “cruel y violenta ciudad” pero “de gran belleza moderna” (García Lorca 1997, 624). Nos ofrece semejante impresión en su conferencia-recital *Un poeta en Nueva York* en el describe la lucha de los rascacielos con el cielo que es “poética” y a la vez “terrible” (2008b, 345). Se entusiasma por la modernidad, la velocidad, la gran variedad de razas, colores y religiones y la tolerancia, pero, se horroriza también ante el

ambiente inhumano de la ciudad “babilónica, cruel y violenta” que para “un poeta del Sur” era un ambiente tan distinto del suyo (García Lorca, 1997, 624). Lejos de su Andalucía tan amada, “trataba de adaptarse a un mundo nuevo y estimulante, pero, al mismo tiempo, aterrador (Gibson 2010, 384).

Lorca quedaba especialmente impresionado por el mundo de los afroamericanos, sobre todo por su música –que sentía cercana al cante jondo andaluz– y sus danzas. Lorca pronto se convirtió en un cliente habitual de los clubes de Harlem, donde hizo amistad con afroamericanos. Su admiración por esta cultura inspiró muchos poemas del futuro tomo *Poeta en Nueva York*, de los que “Oda al rey de Harlem” es el más emblemático. El poema, escrito a principios de agosto, atestigua que Lorca encontró similitudes no solo entre la música negra y la de su tierra natal, sino también entre la marginación social de los afroamericanos y los gitanos. Desde entonces esta oda se ha convertido en la defensa de todas las minorías perseguidas y oprimidas y en un himno de identificación y solidaridad con ellas.

Sin duda alguna, el teatro fue uno de los divertimientos preferidos del artista andaluz y el espectáculo del Broadway le cortó la respiración (García Lorca 1997, 616). Entre los teatros visitados por Lorca destacaban Neighborhood Playhouse, el Theater Guild y el Civic Repertory, unos teatros que montaban interesantes obras contemporáneas. El primero, durante la estancia de Lorca, ponía en escena varios musicales muy animados, mientras que los otros dos teatros eran famosos por sus montajes de obras extranjeras, entre ellas las de Tolstoi, Strindberg, Ibsen, Andreiev, Claudel, O’Neill, Molnár, Bernard Shaw, o Chejov (Maurer 1986, 133–136).

García Lorca vio varios espectáculos en Broadway, entre ellos los del teatro chino (García Lorca 1997, 635), una revista negra (“uno de los espectáculos más bellos y más sensibles” (660)), otros espectáculos de los teatros negros (el Lafayette, el Lincoln, el Alhambra (Maurer 1986, 137) y muchos otros que constituirían un estímulo importante para la futura obra dramática de Lorca. Se entusiasmó enormemente por el teatro de guardia (García Lorca 1997, 658) y estaba totalmente asombrado de “los actores tan buenos que tienen los americanos” y de las direcciones (667).

Otra experiencia fue su visita a Coney Island en julio, apenas llegado a la Gran Manzana. La isla en la desembocadura del río Hudson se dedicaba al entretenimiento de la multitud: parques de juegos, títeres, y todo tipo de extravagancias atraían a la gente. “Un espectáculo estupendo, aunque excesivo, y [...] demasiado popular” (621) – opina. Junto al divertimento le sorprendió a Lorca el comportamiento primitivo de los americanos que muy borrachos vomitaban y orinaban en grupo (García Lorca 2008b, 349). Esta imagen quedó poetizada también en dos piezas del ciclo neoyorkino: “Paisaje de la multitud que vomita” y “Paisaje de la multitud que orina”. En Coney Island se situaba un ciclorama llamado *Viaje a la luna* que seguramente atrajo la atención de García Lorca, ya que no puede ser una pura casualidad que también su guión cinematográfico *Viaje a la luna* naciera con el mismo título.

“El poeta del Sur” tuvo la posibilidad de conocer también el cruel mundo del dinero: Wall Street, el lugar de los negocios, la Bolsa, los bancos y los grandes rascacielos de oficinas (García Lorca 1997, 637). Su primera visita la hizo aún en agosto, es decir antes del 24 de octubre, fecha trágica del mundo bursátil. En el espectáculo del dinero, entre las voces, los gritos y el ruido de los ascensores, los ojos sensibles del poeta descubren también el elemento humano: “se ven las magníficas piernas de la mecanógrafa [...], el simpatiquísimo botones con pecas que hace guiños y masca goma, y ese hombre pálido [...] que alarga la mano con gran timidez suplicando los cinco céntimos” (637). Además, logró captar unos

detalles mínimos de “la dionisiaca exaltación de la moneda” (637), como el temblor típico que producía el dinero en las manos, un hombre con dos piernas cortadas y un loco con un gorro de papel sobre la cabeza. Estas imágenes negativas son como una tenebrosa previsión del apocalipsis descrito más tarde (en su carta a su familia, a principios de noviembre de 1929) y una prefiguración de los cuadros horrorosos del libro *Poeta en Nueva York*.

Es interesante que el tono alegre de casi todas las cartas enviadas a sus padres esté en un fuerte contraste con el estado anímico reflejado en los poemas que nacieron durante su estadía neoyorkina. La depresión, la soledad, la enajenación en un mundo material e inhumano, la tristeza por la infancia y la inocencia perdidas, la muerte, el asco y el horror de estos poemas se alejan mucho de lo que el poeta comunicaba a su familia. Podemos suponer que Federico quería ofrecer a su madre una visión positiva de su estancia en América, ejerciendo una especie de autocensura (Maurer y Anderson 2013, IX), y es entendible también que bajo la soltura del tono de estas misivas se ocultara un Federico menos fuerte y mucho más sensible. Este Federico oculto y oscuro, tendrá la posibilidad de aflorar en los poemas del libro *Poeta en Nueva York* y, a veces, ocultamente también, en los mensajes enviados a algunos de sus amigos más íntimos. Por ejemplo, es muy expresivo el poema “Infancia y muerte”, adjunto a su carta escrita a Rafael Martínez Nadal (finales de octubre de 1929) con el siguiente comentario: “Para que te des cuenta de mi estado de ánimo” (García Lorca 1997, 660).

Lorca se despidió de Nueva York “con sentimientos y con una admiración profunda” (2008b, 352) y sabía que de aquel “Senegal con máquinas” recibió la experiencia más útil de su vida. En su conferencia recital *Un poeta en Nueva York* el granadino jugaba con las palabras para expresar el enorme impacto que tenía la ciudad en el desarrollo de su personalidad y de su obra artística: “He dicho «un poeta en Nueva York» y he debido decir «Nueva York en un poeta»” (García Lorca 2008b, 343). Durante los casi nueve meses neoyorkinos logró superar su depresión, consolidó su personalidad, forjó su nuevo estilo surrealista y reforzó su compromiso social (Dobos 2007, 17).

3.2. La Habana

La primera mención de la noticia sobre la invitación de Federico García Lorca a Cuba podemos encontrarla en la correspondencia del poeta, en una carta enviada a su familia durante la segunda mitad de diciembre (García Lorca 1997, 671), aunque el poeta ya sabía de su posible viaje a la isla caribeña desde septiembre. La primera mención no dice nada concreto (“no adelanto ni digo nada mientras las cosas no sean hechos realizados” (671), pero luego vuelve al asunto: “Ya es seguro que voy a Cuba en el mes de marzo. [...] Allí daré ocho o diez conferencias” (674).

Su estancia en Cuba fue otro tipo de experiencia, no menos importante, que la neoyorquina. Se enamoró a primera vista del lugar y de la gente, y sentía que volvía a sus raíces hispanas, tanto, que escribió lo siguiente apenas de llegar: “me encuentro como en mi casa” (681). Un mes más tarde esta sensación aún será más fuerte: “Esta isla es un paraíso. [...] Si yo me pierdo, que me busquen en Andalucía o en Cuba” (686).

Como hemos visto, en las descripciones de sus impresiones en Nueva York, Lorca recurre varias veces a la técnica de comparación⁵ para ilustrar a sus padres los detalles de

⁵ Por ejemplo, cuando detalla a su familia el clima de julio escribe: “Hace exactamente el mismo [calor] que en Granada” (García Lorca 1997, 620). De Coney Island dice que “bajo un cielo azul primoroso, casi de Sevilla”

la ciudad, pero durante su estancia en Cuba este método aún será más frecuente: “[Habana] es [...] una mezcla de Málaga y Cádiz, pero mucho más animada y relajada por el trópico”; “tiene un encanto que es absolutamente español, mejor dicho, andaluz”; “el mar [s]e parece al Mediterráneo, aunque es más violento de matices” (681).

Los periódicos locales informaron en primera página de la llegada del poeta y sus actuaciones fueron un éxito clamoroso. Federico, de 31 años, se sintió por fin querido y apreciado de verdad: “En América ser poeta es algo más que ser príncipe en Europa” (686)⁶. García Lorca parecía estar pasando en Cuba los momentos más felices de su vida. Sus amigos le veían alegre y radiante pero sus luchas interiores seguían atormentándolo. Esto se ve corroborado por el hecho de que Lorca siguió escribiendo *El público*, su drama más angustioso y deprimido, empezado en Nueva York. La pieza, que declara la libertad sexual, refleja junto a la influencia de los contemporáneos (Cocteau: *Orfeo*, Pirandello: *Seis personajes en busca de autor*) y los clásicos (Shakespeare: *El sueño de una noche de verano*, *Romeo y Julieta*) también la del teatro francés vanguardista, la estética del surrealismo y las comedias eróticas del teatro Alhambra de La Habana. Sin embargo, más allá de las influencias literarias, es evidente que el dramaturgo español también ha entretejido en *El público* su crisis emocional despertada por Emilio Aladrén y Salvador Dalí. En general, se puede decir que esta pieza adelantó mucho a su tiempo, tanto por tratar el tema de la homosexualidad, como por su forma y estilo.

El poeta, muy sensible a la música, quedó encantado con el son cubano, música y danza que nacieron de la fusión de elementos africanos y españoles. El poema “Son de negros en Cuba” –que será el último poema en el tomo *Poeta en Nueva York*– muestra esta fascinación y también la influencia de Nicolás Guillén –a quien conoció durante su visita– y sus *Motivos de son*.

De entre sus amigos de la isla, Lorca se sentía más cómodo en la casa de la familia Loynaz. Según las memorias de Dulce María Loynaz, Federico les leía pasajes no solo de *El público*, sino también de *Yerma*. Esta última no tomaría su forma definitiva hasta 1934, pero Lorca llevaba mucho tiempo interesado en el tema de la infecundidad. También en Cuba se inspiró para escribir *Doña Rosita o el lenguaje de las flores*, pero cuyo tema también se remonta a sus años en la Residencia de Madrid (Francisco García Lorca 1981, 361–362).

Los tres meses en la capital caribeña dejaron un cambio radical en el poeta. Tras su regreso a España varios amigos notaron esta transformación, constatando que Lorca estaba menos melancólico y en sus ojos brillaba una alegría sensual (Cernuda 1986, 1238). El poeta hasta entonces deprimido y angustiado por su identidad sexual, parecía estar liberado y dispuesto a aceptar su homosexualidad, y si no la manifestó abiertamente, por lo menos a través de sus obras ya era capaz de declarar sus sufrimientos y dudas por “el amor oscuro”.

(621); y desde Eden Mills constata: “New York queda cerca relativamente (la distancia de Cádiz a Madrid)” (640).

⁶ El poeta también se benefició económicamente de sus conferencias y actuaciones en la isla y la madre de Lorca se alegró mucho al saber que su hijo por fin ganó suficiente dinero. Las cartas de Vicenta Lorca a su hijo demuestran que la mujer tenía una visión materialista sobre la vida y que lo que más le preocupaba siempre era la seguridad económica de su hijo (Gibson 2010, 422).

3.3. Buenos Aires y Montevideo

A finales de julio de 1933, Lorca recibió noticias de Lola Membrives sobre el enorme éxito del estreno de *Bodas de sangre* en Buenos Aires. La actriz y su marido –empresario de la diva– Juan Reforzo planeaban más espectáculos para el otoño e intentaban convencer al dramaturgo para que fuera a la capital argentina. Lorca se sentía eufórico por la noticia, sin embargo, no quería interrumpir su trabajo con La Barraca, así que aplazó la respuesta. Pero la pareja siguió presionando al autor y al fin tuvieron éxito: Lorca emprendió su segundo viaje transatlántico, rumbo a Buenos Aires (Gibson 2010, 533–538), pero no pensaba que esta aventura, inicialmente prevista como una estadía corta⁷, duraría un medio año.

El poeta pisó las tierras argentinas el 13 de octubre, pero ya estando a bordo del transatlántico Conte Grande, el día 9 escribió alegremente a sus padres adelantando su desembarco: “Ya estoy en tierra americana, pero no como antes sino en la América nuestra, en la América española” (García Lorca 1997, 769). Buenos Aires le confirmará el posesivo, lo va a conquistar y la conquista será mutua (Martínez Cuitiño 1999, 88–89).

Las cartas escritas a los padres de Lorca tras su llegada revelan que las ruidosas celebraciones le molestaban un poco: “Estoy un poco deslumbrado de tanto jaleo y tanta popularidad. Aquí, en esta enorme ciudad tengo la fama de un torero. [...] Ya veréis los periódicos. Una cosa como cuando vino el príncipe de Gales. ¡Demasiado!” (772). Se sentía tan ocupado por las visitas, comidas y reuniones como un ministro (770). Incluso tuvo que contratar “a un secretario para que habl[ara] por teléfono y recib[iera] visitas” (770). Las entrevistas y las fotografías publicadas en la prensa atestiguan esta popularidad.

Los periódicos y las revistas bonaerenses informaban sobre las conferencias del poeta, el gran interés del público por de *Bodas de sangre* –que para el noviembre llegó hasta las 100 representaciones (García Lorca 1997, 786)–, el primer estreno americano y el éxito rotundo de *La zapatera prodigiosa*, sobre los ensayos de *Mariana Pineda* y sobre la adaptación y dirección de Lorca de *La dama boba* de Lope de Vega (782–799).

Lorca nunca antes había experimentado tanto éxito y en su vida breve ya no volvería a disfrutar de tanta popularidad. Con el dinero que recibió por sus conferencias y estrenos, finalmente pudo tener una seguridad económica y con eso por fin pudo demostrar a sus padres que se podía vivir de la literatura. Pero la verdad es que también para Lola Membrives y su compañía el poeta era una excelente fuente de ingresos y de eso también Lorca era consciente: “La Membrives está loca conmigo. [...] Yo soy una lotería que le ha tocado en suerte” (788) – escribe a sus padres en diciembre de 1933.

A finales de enero Lorca fue invitado también a Montevideo donde ya lo esperaban muchos amigos uruguayos. Su visita duró 18 días, una breve pero intensa estadía (Roland 1999, 99–100), durante la cual hizo varias conferencias y el dinero que cobró allí –8 mil pesos– lo envió a sus padres. De una carta enviada más tarde sabemos que ya para entonces había mandado a su familia 15 mil pesos (García Lorca 1997, 799).

Vuelto a Buenos Aires, dos semanas antes de su partida, Lorca dio una entrevista al periódico *Crítica*, una de sus confesiones más abiertas y sinceras (García Lorca 2008c). Al periodista José R. Luna contaba que, como la mayoría de la gente, él también llevaba una doble vida: una de la vida pública que despierta una impresión positiva en los demás, y la otra, “una vida gris, agazapada, torturante, diabólica, que trata de ocultar como un feo pecado” (García Lorca 2008c, 634). Para el entrevistador no fue difícil descubrir que Lorca

⁷ “Haré mi trabajo y volveré en seguida” (García Lorca 1997, 769) – escribe.

le hablaba en realidad de la dualidad de su propia personalidad. El poeta confesó a Luna que dudaba cada vez más de si realmente merecería la gloria y la popularidad que experimentaba en Argentina. A pesar de la luz, el éxito y la fama, Lorca era tímido y no tan sociable como lo parecía. Esta dualidad le resultaba muy difícil de soportar. Sentía que la creciente reputación le hacía cada vez más vulnerable: “Y esto, que a otros daría tanta alegría, a mí me dio una pena profundísima. Era como si dejara de ser yo. Como si dentro de mí se desdoblara una segunda persona, enemiga mía, para burlarse de mi timidez” (García Lorca 2008c, 640).

La estancia de García Lorca en Argentina y su breve viaje a Uruguay le llevaron al artista el reconocimiento profesional y económico. En estos dos países “he tenido verdaderas apoteosis que nunca olvidaré y donde tengo mi provenir económico, pues aquí [ha ganado tanto] dinero que jamás ganaré en España” (García Lorca 1997, 800) – resume su éxito a sus padres en el mensaje del 17 de febrero de 1934.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La comparación minuciosa de las cartas enviadas durante su estancia, desde los destinos americanos, nos informa de cómo se transformó Federico durante los tres años y medio que separaron los dos viajes. En 1929, después del éxito del *Romancero*, Lorca es un “hombre de fama que empieza a ser conocido” (García Lorca 1997, 615), mientras que a Buenos Aires llega ya con una rica experiencia teatral y no solo por la obra escrita, sino como director artístico de La Barraca, con la que estrenaron un amplio repertorio del teatro clásico español, adoptado por él mismo, por los pueblos de la península (Martínez Cuitiño 1999, 87). Es decir, tras el éxito de *Bodas de sangre* en Argentina, Lorca era un dramaturgo consagrado y aplaudido.

Mientras que, durante su visita a la América anglosajona el poeta vivió en una residencia de estudiantes y gastó el dinero de su padre, durante su estancia en el Sur ya pudo aprovechar el lujo de hoteles elegantes y pudo ganar mucho dinero gracias a sus conferencias y del derecho de autor de sus estrenos. En 1929–30 sus mensajes enviados a su familia expresan sin cesar la gratitud por apoyarle económicamente y, junto a la mensualidad regular, varias veces pedía más dinero para unos gastos extra (entradas de cine y teatro, comprar un traje o zapatos nuevos...etc.). También en las cartas enviadas desde Buenos Aires el dinero es un tema reiterante, pero esta vez no era fuente de su preocupación, sino estaba orgulloso de ganar suficiente dinero para mantenerse e incluso enviar a sus padres.

Desde el punto de vista de la creación artística, el primer viaje fue mucho más fructífero que su segunda aventura transatlántica. Ya el 8 de agosto de 1929 escribe que “[c]reo que llevaré a España dos libros por lo menos” (García Lorca 1997, 631) y cuatro meses más tarde repite lo mismo, pero con más seguridad y añadiendo también unos adjetivos que expresan su satisfacción: “Seguramente llevaré dos libros buenos de poesía. Creo que hago las mejores cosas que han salido de mi pluma seguramente” (667).

No es que en Argentina hubiera estado en una crisis creativa, nada de eso, solo sus obligaciones culturales y sociales (estrenos, conferencias, visitas, entrevistas, cenas, fiestas...etc.) devoraban su tiempo y así no encontraba la soledad necesaria para la escritura. Ni logró terminar *Yerma*, aunque en sus misivas reiteradamente hablaba sobre eso. El 18 de enero de 1934 Lorca leyó a Lola Membrives los primeros dos actos y el día siguiente la prensa informó que, si el autor terminara el drama, el teatro Avenida lo

estrenaría en seguida. Sin embargo, el asunto era más complejo, ya que Lorca, antes de su salida de España, prometió esta pieza a Margarita Xirgu. Al final Lorca no terminó *Yerma*, así no rompió su promesa a la actriz catalana.

En las cartas enviadas a sus padres podemos notar que tanto en 1929–30, como en 1933–1934, le preocupaba a Lorca la situación política en España. Durante su estancia neoyorquina preguntaba con expectativas sobre el fin de la dictadura militar: “He leído en los periódicos americanos que Primo de Rivera abandona el poder y convoca a elecciones generales. ¿Es eso verdad? ¿Qué será de España en estos momentos?” – escribe a principios de diciembre de 1929. Cuatro años más tarde, en noviembre de 1933, preguntaba sobre las elecciones, cuya primera vuelta se celebró el día 19 del mismo mes: “Estoy preocupado por las elecciones. Dios quiera que salgan bien” (784). Después de la victoria de la CEDA y Gil Robles, las próximas misivas de Lorca (786, 790, 794) reflejan su preocupación cada vez más fuerte. Eduardo Ugarte –que era el codirector artístico de La Barraca– escribió a Lorca el 28 de noviembre y le informó que el nuevo gobierno le retiró a su teatro ambulante las subvenciones estatales, así la compañía se enfrentó con grandes dificultades. Ugarte intentó presionar a Lorca para que volviera lo antes posible (Gibson 2010, 554). Junto a la alegría, Lorca sentía preocupación también al volver a su patria visto que durante su ausencia de seis meses la política española se transformó radicalmente.

Sabemos que García Lorca quiso, otra vez, visitar América en 1936. Tras el éxito de *Bodas de sangre* y *Yerma* en España, la protagonista de los espectáculos, Margarita Xirgu, se despidió de García Lorca en Bilbao con la promesa de que el granadino se reuniría con la actriz catalana en México para realizar juntos una gira teatral. Pero aquella vez Federico ya no pudo cumplir su promesa y La Xirgu nunca más vio a su amigo.

Sin duda alguna, Federico García Lorca tendió un puente entre España y América como quizá ningún otro español lo había hecho hasta entonces. El joven andaluz desarrolló una labor enorme como conferenciante, poeta, dramaturgo, pianista, cantante y dibujante –para destacar sus dones más importantes con los que fascinó a todo su público americano–. Sus travesías transatlánticas le convirtieron en una suerte de embajador cultural en las tierras americanas tanto anglosajonas como hispanohablantes (Roffé 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Andrew A. 1999. “Introducción”. En *América en un poeta*, Anderson A. (ed.), 13–17. Sevilla: UIA.
- Cernuda, Luis. 1986. “Federico García Lorca”. *Nagyvilág* 8, 1235–1239.
- Dobos, Erzsébet. 2007. *Conversaciones en La Habana. El episodio cubano de Federico García Lorca*. Budapest: Eötvös Kiadó.
- Eisenberg, Daniel. 1975. *Textos y documentos lorquianos*. Tallahassee: El Autor.
- García Lorca, Federico. 1918. *Impresiones y paisajes*. Granada: Ismael.
- García Lorca, Federico. 1997. *Epistolario completo*. Madrid: Cátedra.
- García Lorca, Federico. 2008a. “Crónica de un día de barco con el autor de Bodas de sangre”. Entrevista de Pablo Suero con Lorca. En Federico García Lorca: *Obra completa* VI, Prosa 1, 556–560. Madrid: Akal.
- García Lorca, Federico. 2008b. “Un poeta en Nueva York”. En Federico García Lorca: *Obra completa* VI, Prosa 1, 343–353. Madrid: Akal.
- García Lorca, Federico. 2008c. “La vida de García Lorca, poeta”. En Federico García Lorca: *Obra completa* VI, Prosa 1, 634–640. Madrid: Akal.
- García Lorca, Francisco. 1981. *Federico y su mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

- García Montero, Luis. 2017. "La poesía es un territorio que permite ofrecer un dolor ordenado." Conferencia de Luis García Montero sobre el magisterio de Antonio Machado en la poética del joven Lorca. Transcripción y notas de Marisa Martínez Pérsico. Web: <https://circulodepoesia.com/2017/01/la-poesia-es-un-territorio-que-permite-ofrecer-un-dolor-ordenado-machado-en-lorca-conferencia-de-luis-garcia-montero/> [13/06/2023].
- Gibson, Ian. 2010. *Vida pasión y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona: DeBolsillo.
- López Plaza, Angélica. 2014. "Ruina: imagen poética en Federico García Lorca." *Revista de Estudios Hispánicos* 1: 135–156. Web: <https://core.ac.uk/download/pdf/268240626.pdf> [13/06/2023].
- Martínez Cuitiño, Luis. 1999. "Un andaluz triunfa en América: García Lorca en Buenos Aires". En *América en un poeta*, Anderson, Andrew A. (ed.), Sevilla: UIA, 87–98.
- Maurer, Christopher. 1986. "El teatro." *Federico García Lorca escribe a su familia desde Nueva York y La Habana* [1929–1930]. *Poesía. Revista ilustrada de información poética* 23–24, 134–141.
- Maurer, Christopher y Anderson, Andrew A. 2013. *Federico García Lorca en Nueva York y La Habana: Cartas y recuerdos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- Roffé, Reina. 2011. "Palabras inaugurales en el I Encuentro Internacional Lorca: *Viajero por América*". Web: http://cvc.cervantes.es/literatura/lorca_america/inauguracion.htm [20/06/2023].
- Roland, Eduardo. 1999. "Lorca en Uruguay: una breve e intensa estadía". En *América en un poeta*, Anderson, Andrew A. (ed.), Sevilla: UIA, 99–104.
- Sainz, Eugenia. 2004. "Impresiones y paisajes de Federico García Lorca: modernismo y mirada interartística." *Confluencia. Revista hispánica de cultura y literatura* 1: 27–44. Web: <https://www.jstor.org/stable/27923026> [13/06/2023].
- Sekulić, Mirjana. 2019. "Viajes y descubrimientos de Federico García Lorca". En *Estudios hispánicos serbios y retos de la contemporaneidad*, Anđelka Pejović, Jelena Filipović, Jasna Stojanović, Ana Kuzmanović Jovanović, Ana Jovanović, Vladimir Karanović (eds.), 271–285, Belgrado: Facultad de Filología, Universidad de Belgrado.
- Valdivia Martín, Pablo. 2009a. *La vereda indecisa. El viaje hacia la literatura de Federico García Lorca*. Granada: Diputación de Granada.
- Valdivia Martín, Pablo. 2009b. "El viaje iniciático de Federico García Lorca." *Andalucía en la historia* 23: 60–63.

FEDERIKO GARSIIJA LORKA, PUTNIK

"Na putovanju, beskrajni niz prirodnih slika, tipova, boja, zvukova i našeg duha želeo bi da sve obuhvati i da sve oslikano zadrži u duši zauvek" – piše Federico García Lorca u Utiscima i pejzažima, svom prvom književnom delu. Možemo bez preterivanja da tvrdimo da je književna karijera budućeg pesnika i dramskog pisca počela zahvaljujući nekim ekskurzijama (1916–1917) koje je organizovao njegov univerzitetski profesor Martin Dominges Berueta. Lorkino drugo putovanje (1929–1930) bilo je u inostranstvu, a odredište mu je bila Amerika. Proveo je skoro devet meseci u Sjedinjenim Američkim Državama i tri na Kubi. Poslednjih godina života, zahvaljujući uspehu svog pozorišta, ponovo se vratio u Ameriku, ovoga puta u deo španskog govornog područja, Argentinu i Urugvaj (1933–1934). Ovaj članak ima za cilj da predstavi uticaj ovih putovanja na ličnost i umetnost García Lorca, naglašavajući različita dela od njegovog prvog do njegovog sazrevanja.

Ključne reči: *Federico García Lorca, putovanje, New York, Havana, Buenos Aires, Montevideo.*

FEDERICO GARCÍA LORCA, THE TRAVELER

"When traveling, an endless series of natural pictures, types, colors, sounds parade, and our spirit would like to encompass everything and keep everything portrayed in the soul forever" – writes Federico García Lorca in Impressions and Landscapes, his first literary work. We can affirm, without exaggeration, that the literary career of the future poet and playwright began thanks to some

excursions (1916–1917) organized by his university professor Martín Domínguez Berrueta. Lorca's second trip (1929–1930) was abroad and his destination was America. He spent almost nine months in the United States and three in Cuba. In his last years, thanks to the success of his theater, he again returned to America, this time to the Spanish-speaking part, Argentina and Uruguay (1933–1934). This article aims to present the influence of these trips on the personality and art of García Lorca, highlighting several works from his first works to those of his maturity.

Key words: *Federico García Lorca, travel, New York, Havana, Buenos Aires, Montevideo.*